

## Revista Mexicana de Pediatría

Volumen  
Volume 69

Número  
Number 2




Marzo-Abril  
March-April 2002

*Artículo:*




### Qué y cómo escribir un artículo para una revista biomédica

Derechos reservados, Copyright © 2002:  
Sociedad Mexicana de Pediatría, A. C.

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in  
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



[www.medicigraphic.com](http://www.medicigraphic.com)

## Qué y cómo escribir un artículo para una revista biomédica

(What and how could I write an article in medicine?)

Leopoldo Vega Franco

*“El que habla siembra, el que escucha recoge”*

Proverbio italiano

A medida que los conocimientos biomédicos desplazan los linderos de la medicina hacia espacios cada vez más especializados y tecnificados, surgieron en ella campos de actividad insospechados: como la fertilización *in vitro*, los trasplantes de órganos o las intervenciones quirúrgicas que se hacen a kilómetros de distancia entre el cirujano y el paciente, gracias a los avances en la tecnología electrónica y en la robótica.

Los medios de comunicación, cada vez más rápidos y eficientes, han contribuido a divulgar los avances científicos y técnicos aplicados a la biomedicina\*, a informar de las experiencias en el “arte” de ejercerla y a despertar el interés por temas que conciernen a su dimensión estrictamente humana: con relación a la bioética y los preceptos deontológicos que norman el quehacer del médico frente a los pacientes. Tópicos como éstos se difunden por extensa red de comunicación impresa que asciende a más de 30,000 revistas médicas que circulan por el mundo o pueden ser consultas en el ciberespacio donde hay numerosos sitios que hacen posible conocer las primicias de los adelantos médicos que han sido impresos en papel.

Basta con pensar que el vasto número de revistas médicas que se publican en forma periódica (semanalmente o por lapsos mensuales) requiere de la participación de varias centenas de miles de médicos y profesionistas paramédicos como autores de la información que se difunde, para suponer que siempre habrá entre los asiduos lectores algunos que abrigan el deseo de compartir sus experiencias enviando alguna contribución, sea a ésta u otra revista; a ellos es a quienes me parece pertinente hacerles

algunas recomendaciones y sugerencias acerca de qué y cómo hacerlo.

En primer lugar, el que escribe no debe perder de vista el interés que lo motiva de comunicar sus ideas y experiencias a lectores potenciales que tienen intereses afines a los suyos, apoyado en la creencia de que el ejercicio en alguna de las áreas particulares de la medicina conduce a los médicos a enfrentar problemas similares. De cierta manera, aplicando la metáfora del proverbio italiano que aparece en el epígrafe, el autor de un trabajo pretende al escribir *sembrar* su experiencia en espera de que alguien la *recoja*, la haga suya y enriquezca su saber o mejore su tarea técnica para beneficio de los pacientes a quienes dedica su trabajo.

Por otra parte, el autor requiere haber definido el qué de su contribución, es decir, la naturaleza de la experiencia que quiere informar. En la generalidad de las revistas, como ésta, los artículos se clasifican en los siguientes apartados: Trabajos (o artículos) originales, Casos clínicos, Artículos de revisión, Ensayos, y algunos otros de interés para los lectores; la condición para ser aceptados es que se apeguen a los requerimientos establecidos por la Asociación Mundial de Editores de Revistas Médicas (AMERM). Por eso, quien desee enviar un trabajo para publicación debe sujetar el formato y contenido de su manuscrito a lo que se señala para (al qué) del tipo de artículo que quiere publicar; en esta ocasión haré especial referencia a los Trabajos originales.

Cuando se trata de Artículos originales, producto de experiencias planeadas por los autores de una investigación en las que antes de iniciar su estudio fijaron objetivos y eventualmente alguna hipótesis de trabajo, pensaron en las variables que después seleccionarían y previeron cómo coleccionar la información, es preciso que los autores lean detenidamente las cuatro líneas que sobre Introducción aparecen

\* Definida ésa por la RAL como: (La) Medicina Clínica Basada en los Principios de las Ciencias Naturales (Biología, Biofísica, Bioquímica, etc.).

en los requerimientos de la AMERM –que en esta revista figura anualmente en extenso en los números 1 y 3– en ellas se recomienda que el autor “Especifique el propósito del artículo y resuma la razón fundamental de su estudio, la observación” que hizo y cite las referencias “estrictamente necesarias”. Me parece pertinente hacer énfasis en esta recomendación, debido a que es común recibir manuscritos de autores que saturan la Introducción de su trabajo con toda la información que consultaron sobre el tema que abordan: mencionan en ella desde datos históricos acerca de la primera descripción de la enfermedad hasta lo que en ese momento es motivo de investigación, en vez de resumir los antecedentes de lo que ha sido informado respecto a lo que constituye “la razón fundamental del estudio” y, lo que tal vez más importante, omiten con frecuencia señalar el propósito u objetivo de su trabajo, o la presunción que deseaban verificar; por esta omisión no permite al lector hacer inferencias respecto a las preguntas que el autor se hizo o la hipótesis que deseaba probar.

En la sección de Material y Métodos es común que los autores omitan el número de sujetos (unidades o cosas) que estudiaron para ubicarlo en Resultados. Por otro lado, pasan por alto hacer mención de la forma en que decidieron el tamaño de la muestra que estudiaron y los criterios que siguieron al seleccionar los sujetos. Suelen ser también poco explícitos en describir los métodos que utilizaron para sus mediciones y la confiabilidad de ellos; en el mismo sentido, no hacen mención de qué manera llevaron a cabo las mediciones y la validez de éstas, y si el proyecto de la investigación fue aprobado antes por algún Comité de Ética, y otros aspectos de la investigación que se detallan en los requerimientos de la AMERM.

En la de Resultados la recomendación que se hace, es: “No repita en el texto toda la información de los cuadros e ilustraciones; enfatice y resuma únicamente las observaciones más importantes”. Tal sugerencia es oportuna, ya que es común recibir trabajos cuyos resultados se ilustran sólo en gráficas, o bien en algunos datos numéricos de los cuadros, se expresan también en gráficas. Lo que se recomienda es que la información numérica se concentre –de ser posible– en el menor número de cuadros y que de ellos los autores resalten en el manuscrito los datos numéricos de mayor importancia y que las gráficas se reserven para información en la que se quieran hacer notar las diferencias en las mediciones entre grupos, las tendencias, la correlación entre dos variables, o la evolución de un fenómeno.

En lo que atañe al apartado de Discusión, sucede con frecuencia que en vez de que los autores dirijan sus comentarios a los hallazgos del estudio, contrastándolos con los obtenidos por otros autores, dedican esta sección a mostrar todo lo que saben sobre el tema: repiten lo que señalan en la Introducción, abundan en nombres de autores –sin dejar de señalar el año en que publicaron sus estudios– en el número de casos que estudiaron, en los resultados que obtuvieron –aunque no tengan relación con los que ellos estudiaron– todo ello al margen del tema particular que motivó su trabajo.

Las dos primeras líneas de los requerimientos de la AMERM sintetizan hacia dónde los autores deben dirigir la discusión de su trabajo; dice “Enfatice los aspectos importantes y novedosos de su estudio y las conclusiones que derivan de ellos” y agrega “no repita *en detalle* los datos que proporciona en las secciones de Introducción y Resultados”. Hace también la sugerencia de que los autores relacionen o cotejen sus observaciones con las obtenidas por otros investigadores, de que comenten las posibles implicaciones de sus hallazgos, de que, si lo creen necesario, enuncien nuevas hipótesis y en dado caso hagan recomendaciones.

Con respecto a la sección de Referencias, por alguna razón que no puedo entender, la generalidad de los trabajos enviados a esta Revista tienen con frecuencia errores u omisiones que me inducen a pensar que son pocos los autores que tienen la precaución de seguir las recomendaciones de la AMERM: los exhorto a hacerlo.

Aunque los detalles a los que he hecho mención son aplicables a la generalidad de las investigaciones catalogadas como Originales, de la complejidad de éstas depende que se apliquen todos ellos: los informes descriptivos, como las experiencias en el manejo o tratamiento de pacientes con alguna enfermedad, requieren de menor detalle que los de carácter analítico que pretenden probar una hipótesis. Una manera práctica de aprender cómo escribir un Trabajo original, es leyendo y analizando cada una de las secciones que lo integran, en contribuciones hechas en revistas de reconocido prestigio; también esta misma sugerencia es válida para quien tiene interés en otro tipo de contribuciones. Sólo acordes con el sentir del ilustre médico y dramaturgo Olliver Wendell Holmes, quien pensaba que **“Hablar es el terreno de la ciencia y escuchar es el privilegio de la sabiduría”**, podremos compartir mejor nuestras experiencias en la biomedicina.